

por encima de la trama, ya que la narrativa de mujeres, con frecuencia, aparece subordinada al corpus de autoría varonil, de modo que estos relatos a menudo quedan sumidos en un orden secundario y no reciben una revisión adecuada.

El tratamiento de los escritos de estas mujeres en el libro es un *realce*¹ hecho por manos diestras, ya que no sólo rescata la narrativa de viajes escrita por mujeres, sino que, además, propone un repaso a 100 años de estructuración del orden jurídico e institucional de Argentina (1830-1930), en los que la inclusión femenina en los discursos colectivos se muestra en toda su complejidad. En consonancia con lo expuesto por Francine Masiello, Mónica Szurmuk plantea la importancia de las metáforas marcadas por el género cuando se tratan las tan mentadas categorías de *civilización y barbarie*, que en el campo cultural de Argentina se introducen muy temprano de la mano de Domingo F. Sarmiento. Expone Szurmuk:

Mónica Szurmuk, *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina 1850-1930*, Instituto Mora, México, 2007, 165 pp.

Cuando el siglo XX dejaba transcurrir sus últimos días, *Women in Argentina, Early Travel Narratives* tomaba su forma en lengua inglesa de la mano de Mónica Szurmuk. En 2007, "Miradas cruzadas" es la respuesta al desafío de volver al idioma original" (p. 9), como ella misma señala en la introducción de la versión en español. Y la relectura del libro también implica un nuevo reto, ya que en lengua materna compartida los matices y detalles que se bordan en el bastidor de sus ocho capítulos adquieren la elegancia de una labor a estrenar.

Un cuidado recorrido sobre los escritos de nueve viajeras nos conduce por un entramado de discursos que raramente se incluyen en los relatos patrióticos de Argentina –discursos que, en cambio, se consensúan, por un lado, en las efemérides escolares y, por otro, en la literatura de viajes. En su análisis, Szurmuk los ubica

El ámbito de la civilización se representó con términos femeninos y étnicos, donde las mujeres blancas de clase media eran iconos de la civilización y, a la vez, creadoras y guardianas de los espacios civilizados y civilizantes: los hogares, las escuelas y los hospitales (p. 14).

Además, la autora se preocupa por la construcción de la *otredad* que han hecho las escritoras estudiadas desde su comunidad de origen (familias blancas y de posición económica acomodada), cuando

¹ En bordado se denomina *realce* al trabajo hecho en relieve sobre el lienzo, representando motivos de carácter realista, con hilos de colores fuertes o matizados.

ellas bordan sus propios textos realizando a las y los extraños y extranjeros, que en muchos casos son vistos por las narradoras como una o uno, par de sí mismas, en tanto la inclusión de las mujeres en el mundo intelectual tiene, a menudo, los mismos visos de extranjería que poseen esas y esos habitantes que se hallan más allá de las fronteras, tanto geográficas como de clase y de origen. Interesan entonces esos matices que ellas exponen y que Szurmuk destaca, ya que es sabido que los relatos de viajes hechos por varones ponen el acento en las relaciones de poder, mientras que las mujeres tratan temas que, aunque se presenten universalizados, refieren a relaciones familiares, a detalles de la vida doméstica, a la maternidad y a las funciones asignadas a su género, con lo cual tiñen con otras miradas el entramado social que están observando.

La autora retoma a las viajeras que había analizado en su anterior antología *Mujeres en viaje*.² Vuelve sobre la obra de seis de ellas e incluye también a César Duayen o Emma de la Barra, que con su novela *Stella* (1905) fue el primer *best seller* de Argentina. Se vale de esta variedad de voces femeninas para dar cuenta de la multiplicidad de construcciones identitarias que se producen durante la centuria en estudio. Para Szurmuk, las narradoras que prestan sus relatos y su correspondencia apelan a la identificación de las lectoras en sus propias experiencias.

A veces mediante una prosa intimista y en otras ocasiones con escritura más profesional, las nueve mujeres relatan –más allá de los recorridos a través de tierras y mares– la definición de su propio yo, que

busca situarse en un lugar apropiado, en la relación dual del *hogar* y la *nación*. Por eso importa tanto a Szurmuk marcar las estrategias del discurso que las narradoras utilizan para construir sus relatos y con ellos “jugar con los límites de lo aceptado” (p. 25), expresarse de manera más impersonal, hablando de otras y otros, mujeres de otras clases sociales, mestizos, indígenas, haciéndolo con mucha más soltura que en los relatos masculinos. En fin, hablando de sí mismas como de desconocidas mientras que superan mediante su escritura el ámbito doméstico, los papeles que la sociedad les permite: ser buena madre, buena mujer o buena maestra, todos temas comunes en las nueve narradoras. Alguna más cerca del periodismo, otras de la literatura, otras en cumplimiento de una función profesional, pero todas desde el lugar en el cual las palabras se emiten con voz propia, autorizada precisamente por la labor de la escritura.

Szurmuk identifica tres períodos distintos que ella define mediante el uso efectivo de los conceptos de *frontera*, *expansión* e *identidades*, con los cuales organiza un original juego de palabras con el que titula las partes en las que divide su obra: “Identidades fronterizas (1837-1880)”; “Fronteras cambiantes (1880-1900)”, e “Identidades en transición (1900-1930)”. En cada una de estas partes, la autora dispensa una revisión de lo histórico y lo literario desde un registro diferente al habitual que invita, por un lado, a una relectura de los textos originales a partir de la búsqueda de todo lo que remite a lo metafórico y a lo que tiende puentes particulares entre lo doméstico y lo nacional. Y, por otro, permite profundizar las estrategias que cada escritora despliega en su obra. Para Szurmuk, estos conceptos son

² Mónica Szurmuk, *Mujeres en viaje*, Alfaguara, Buenos Aires, 2000.

pilares para la diferenciación de subjetividades en las distintas narradoras, que hace que cada una sea presentada como original en su práctica literaria, en la cual, aunque ellas no lo refieran de modo directo, incorporan elementos del contexto sociopolítico, haciéndolo desde un punto de vista diferente a la obra de los varones de su época.

En la primera parte, reconoce el espacio de intercambio y mutuo enriquecimiento que se produce en la extensa frontera pampeana en el epistolario de Mariquita Sánchez y en *Le río Paraná* de la alsaciana Lina Beck-Bernard. En sus cartas, la argentina reflexiona sobre la vida política del país y la extranjera observa a otras y otros de la nueva tierra, donde ella es una recién llegada. Ambas representan, para Szurmuk, el primer período de modernización de la Argentina, en el que las mujeres se localizan y reflejan en la barbarie más que en la civilización, según lo entiende el modelo que proponen los intelectuales varones, con soluciones que dejan de lado a las y los otros que ellas sí pueden mirar.

En la segunda parte agrupa a tres viajeras: la argentina Eduarda Mansilla, que narra sus *Recuerdos de viaje*; la inglesa Florence Dixie, autora de *Across Patagonia*; y la maestra estadounidense Jennie Howard, que en *In Distant Climes and Other Years* relata su propia experiencia de inmigrante. En las tres narraciones, diferentes entre sí en tono y tópicos, sin embargo, la coincidencia aparece en el tipo de subjetividad femenina propia del segundo período histórico estudiado: mujeres que viajan solas, que buscan atender sus profesiones, como escritoras o como maestras, más allá de sus obligaciones familiares. Y esos espacios que recorren y conocen, las hacen reflexionar sobre el papel de quie-

nes pueden ser independientes por una carrera o una actividad extradoméstica.

La tercera parte incluye la narrativa de Emma de la Barra, Cecilia Grierson, Ada María Elflein y Delfina Bunge, cuatro autoras con notables diferencias que representan el variado espectro de los viajes que ellas cuentan: distintos motivos mudan a estas mujeres, tanto a las protagonistas de sus ficciones como a las mismas autoras por territorios disímiles en distancia y en profundidad. Viajes profesionales, recorridos espirituales, espacios intra e internacionales les dan a cada narradora una impronta que la hace original en su obra, pero que las hermanan en una identidad que se establece en la tarea del encuentro con el yo *solitario de la escritura*, tarea en la que el espacio femenino se hace íntegro, se solidifica y las sitúa dentro de la escena de su tiempo, cuyo telón de fondo es la Pampa.

Por eso, los discursos de las narradoras muestran esos espacios que las mujeres ocupan en la construcción del imaginario nacional que, de incorporarse al análisis del período histórico en cuestión, permitirían reconocer la multiplicidad de voces que aún no han sido bien oídas en los estudios sobre el pasado. Szurmuk las rescata desde ese lugar, el de la otra mirada: "Las mujeres desdibujan la dicotomía entre observador y observado al posicionarse, al mismo tiempo, como objetos y sujetos de la mirada" (p. 23). Miradas que se cruzan, que se intercalan, que se interpenetran en el texto en el que la autora las congrega y las explica.

Por último, aunque Szurmuk advierte en el prólogo de esta nueva edición que durante los años transcurridos entre una y otra la bibliografía sobre el tema elegido ha crecido y ha abierto nuevas perspectivas de análisis, tanto en lo que respecta

a la literatura de viajes como a las biografías y a los escritos sobre las autoras, es necesario destacar que el tratamiento de los tópicos de género y su reubicación en el contexto histórico del cual provienen aún tiene espacios sin perfilar. Los ribetes que Mónica Szurmuk hace sobre la urdimbre de los textos escritos por mujeres que habitaron o visitaron Argentina durante 100 años, invita a acompañarla tal como lo ha hecho María Cristina Pinto en su impecable traducción y el Instituto Mora que sostiene esta edición en español.

Y, con ella, labrar los senderos que le han permitido "volver a casa", donde su libro es bienvenido por quienes estudian cuestiones de género.

Norma Alloatti
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Bernardo García Díaz, *De la Huasteca a Cuba. La otra expedición revolucionaria (1957-1958)*, Gobierno del Estado, Veracruz, 2008.

En una época en que la tendencia general apunta a preguntarse por el proceso de transición en la isla de Cuba aparece este libro de Bernardo García Díaz que es, en primer lugar, un panegírico a la "primera y única revolución socialista en la América del siglo XX" (pp. 9-10) y, en segunda instancia, una reconstrucción de aquella "otra expedición revolucionaria", la que iría -de haberse realizado- de la Huasteca al Caimán Verde, para sumarse a la que se trasladó en el legendario Granma.

El texto -muy bien escrito, lleno de entusiasmo y con una edición muy cuidada y elegante- responde al esfuerzo de

su autor para dar a conocer la experiencia vivida "por un grupo de jóvenes cubanos, liderados y acompañados por un puñado de veteranos", que intentaron organizar una segunda expedición que buscaría zarpar de las costas mexicanas entre 1957 y 1958. Y aunque este fue el objetivo inicial, en el fondo el libro va más allá de narrarnos esa experiencia. Al presentarnos el escenario en el que se dieron las condiciones para tratar de llevar a cabo cambios radicales en la vida cubana, al contarnos los antecedentes exitosos de la proyectada expedición y al comentarnos varios de los logros obtenidos, lo que el autor nos ofrece es, en realidad, una nueva introducción a la experiencia revolucionaria cubana, muy útil, tal vez, para las nuevas generaciones para las que, en amplios sectores, la revolución cubana es lejana, ajena y finalmente extraña.

Este esfuerzo se inserta en una producción historiográfica, muy de moda en la isla, que se especializa en estudiar temas acotados. Véanse, para esto, los títulos citados a pie de página a lo largo del libro. Entre ellos, *Memorias del yate Granma*, *Huellas del exilio. Fidel en México*, *La expedición de Campeche o Antonio Gutiérrez y 100 años*, entre otros.

El relato está dividido en cuatro capítulos, una introducción y un epílogo. Desde la introducción se advierte el interés por destacar el papel relevante del contingente involucrado, cuyo número, aunque escaso, no fue obstáculo para su participación, ni mucho menos para la consecución de los objetivos propuestos. Después, a lo largo de la narración, seremos testigos, de igual manera, del homenaje a la juventud que encierra todo el libro.

El primer capítulo se dedica a la Cuba prerrevolucionaria; se evidencian las con-